

### Introducción

Todos sabemos lo que está pasando por estos días, y sigue pasando: la subida de los ríos de la región, y diversas inundaciones. Hasta las Cataratas del Iguazú por poco quedan tapadas de tanta agua. Cuando uno ve estas cosas, recuerda el libro de Job 19:9, que dice: *"Las piedras se desgastan con el agua impetuosa, que se lleva el polvo de la tierra; de igual manera haces tú perecer la esperanza del hombre."* La gente precisa de ayuda, de víveres y alimentos, necesita de solidaridad y de un sentimiento de hermandad, tanto en la iglesia, como también en medio del pueblo paraguayo. Pero no pocas veces, lamentamos eso que dice Job más adelante: *"No diste de beber agua al cansado, y detuviste el pan al hambriento"* (Job 22:7). El corazón de aquellos que tienen misericordia y piedad, suspira y clama a Dios por justicia, diciéndole al Señor, en el Salmo 119:36: *"Ríos de agua descendieron de mis ojos, porque no guardaban tu ley"*. Sin embargo, no todo está perdido. Aún hay esperanza para el presente y para el futuro también, como dice el Salmo 66:12: *"Pasamos por el fuego y por el agua, y nos sacaste a abundancia."* A pesar de las diversas pruebas de la vida, que son como el oro que se purifica con el fuego, aún hay esperanza para el futuro. Y esta esperanza es la herencia de la vida eterna, y en que Dios nos conserva en la fe para alcanzar esa herencia mediante Cristo Jesús.

#### 1. La esperanza viva de la herencia eterna

El apóstol Pedro dice: 3 "Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, 4 para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros." Hoy día hablar del cielo pareciera ser una cosa pasada de moda. Sin embargo, esto es cierto: "A través de su resurrección, Cristo nos conduce al Padre. San Pedro desea conducirnos al Padre a través del Señor Jesucristo, estableciéndole como Mediador entre Dios y nosotros".

"Desde el momento en que hemos nacido de nuevo y somos hijos de Dios y sus herederos, somos iguales en gloria que san Pablo, san Pedro, nuestra Señora y todos los santos, y poseemos el tesoro de todas las bendiciones de Dios con tanta plenitud como ellos; como nosotros, ellos nacieron de nuevo. Por tanto, no tienen más de lo que poseen los cristianos".

"El único motivo de nuestra vida en la tierra es ayudar a los demás... Nos permite vivir aquí a fin de que podamos llevar a otros la fe que Él nos la donó a nosotros. De ahí, que mientras vivamos en la tierra, hemos de vivir con fe. Y aunque estamos seguros de que poseemos todas las bendiciones de Dios a través de la fe... somos incapaces de percibirlo por completo. Es algo que hemos de esperar y aún algo remoto, imposible de verlo con nuestros propios ojos. San Pedro llama a esto la esperanza viva,... esto es, una esperanza en la que podemos esperar con plena certeza y estar seguros de la existencia de la vida eterna... No podemos entrar en la vida eterna a menos que hayamos muerto y esta vida haya desaparecido. Por ello, mientras estemos aquí hemos de vivir esperanzados hasta que Dios quiera que veamos las bendiciones [celestiales] que ya poseemos. Sin embargo, ¿cómo conseguir la esperanza viva? Pedro afirma que lo logramos 'a través de la resurrección de Cristo de entre los muertos'... No podemos tratar con Dios según nuestra propia iniciativa porque todos [por naturaleza] somos hijos de la ira (Ef. 2:3). Necesitamos alguien más a través del cual podamos llegar ante Dios, alguien que nos represente y nos reconcilie con Él. Y no hay otro Mediador que nuestro Señor Jesucristo... [quien resucitó de los muertos, subió al cielo y está sentado a la diestra de Dios intercediendo por todos nosotros]... ya que si no hubiera resurrección no habría ni consuelo ni esperanza y todo cuanto Cristo hizo y sufrió, hubiera sido en vano (1 Co. 15:17).

“La herencia mencionada aquí es pura, nadie que la posee será jamás manchado; no perece, ni se contamina, ni se pudre. Todo en la tierra es susceptible de cambio aunque sea duro como el hierro o la piedra. Carece de permanencia. Al envejecer, un ser humano se vuelve feo. Pero esta herencia no cambia, es fresca y verde eternamente”.

## 2. Dios conserva la esperanza mediante la fe

San Pedro continúa diciendo “que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero” (v. 5). “La fe sigue a la Palabra, el nuevo nacimiento sigue a la fe, y de este nacimiento entramos en la esperanza cierta de la bendición... Hay mucha gente que cuando oye el Evangelio según el cual sólo la fe sin ninguna obra hace santo, exclaman: ‘¡Sí, yo también creo!’, pero en realidad confunden sus propias invenciones con la fe... (Ef. 1:17-19)... Ellos suponen que sus propios sueños son la fe y que esta puede existir sin buenas obras. Nosotros, sin embargo, declaramos con Pedro que la fe es el poder de Dios. [Porque] donde Dios produce la fe, el hombre renace y se convierte en una nueva criatura. Las buenas obras deben seguir a la fe como cosa lógica [natural]... Por tanto, esa gente que alardea de ser cristianos y de estar en posesión de la fe y sin embargo llevan vidas maléficas, mienten. Si en ellos hubiera el poder de Dios, serían distintos... La fe que obra en nosotros el poder de Dios... es algo tan tierno y precioso que nos aporta una comprensión auténtica y clara de todo cuanto pertenece a la salvación de forma que nos capacita para juzgar todo cuanto se halla en la tierra y poder decir: ‘Esta doctrina es cierta, esta es falsa. Esta vida es la adecuada, esta no. Esta obra es buena y bien hecha, esta otra es diabólica’. Por eso nosotros enseñamos que el cristiano practica “las obras buenas, pues enseñamos que esta fe nace en el arrepentimiento, y continuamente debe crecer en el arrepentimiento. En esto consiste para nosotros la perfección cristiana y espiritual: En que crezcan simultáneamente el arrepentimiento, y en el arrepentimiento, la fe... Después las obras, por ser agradables a Dios por causa de la fe, merecen otros premios materiales y espirituales. Porque habrá diferencias en la gloria de los santos” (Ap., art. IV, § 353-354, p. 142).

Sin embargo, esto “no quiere decir que la fe sola al principio se apodera de la justicia y la salvación y más tarde entrega su oficio a las obras como si estas en lo sucesivo tuviesen que conservar la fe, la justicia recibida y la salvación... La fe es en realidad el único medio por el cual la justicia y la salvación no sólo son recibidas de Dios, sino también conservadas por Él. [Por eso es necesario] rechazar [la falsa idea de] que nuestras buenas obras conservan la salvación” (FC DS, art. IV, § 34-35, p. 601).

## 3. Dios conserva la fe mediante las pruebas (o la santa cruz)

El apóstol Pedro continúa diciendo: Ustedes hermanos, se alegran en esta herencia de la salvación eterna, “aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo” (vv. 6-7). Algunos de ustedes se han preguntado por el nombre de nuestra Parroquia: “Santa Cruz”. El nombre de nuestra parroquia tiene que ver con esto que dice Pedro, y que explico a continuación.

“Si son cristianos y esperan la herencia o la salvación, deben aferrarse a ese objetivo, despreciar todo lo terrenal y reconocer que toda razón, sabiduría y sacralidad terrenales no son nada. Pero el mundo no lo tolerará y por tanto, deben estar preparados a ser condenados y perseguidos. De esta forma, san Pedro reúne en un haz la fe, la esperanza y la cruz santa, una sigue a la otra. Asimismo, nos aporta consuelo cuando sufrimos y somos perseguidos. Los lamentos de ustedes durarán poco y se alegrarán porque la salvación ya les está preparada. Por tanto, sean pacientes en sus sufrimientos. Este es el auténtico consuelo cristiano, muy distinto del que enseñan los hombres que no buscan otra cosa que ayuda para una desgracia externa. San Pedro dice: No estoy hablando de consuelo físico; el hecho de ser externamente desgraciados no daña; caminen hacia adelante con valor y manténgase firmes. No crean que se los liberará de la desgracia, piensen como sigue: ‘Mi herencia

ya está preparada y se halla a mi alcance, mis sufrimientos serán de corta duración y cesarán'. De ahí que haya que dejar de lado el consuelo temporal oponiéndolo al consuelo eterno que tenemos en Dios." "Si hay que sufrir porque Dios lo dispone, acéptalo, y consuélate con la bendición que es eterna, no temporal." "Es el propósito de la [santa] cruz y de las adversidades de todo tipo, capacitarnos para diferenciar entre la fe falsa y la [fe] verdadera. Dios nos aflige de esta forma para que nuestra fe pueda ser probada y manifestada ante el mundo, con el resultado de que otros se sienten atraídos hacia ella y seamos alabados y elogiados. Porque Dios nos alabará, elogiará y honrará del mismo modo que le alabamos nosotros." La aflicción o la cruz es santa porque el Dios que la envía es santo, y lo hace con un propósito santo. La cruz o la prueba que viene de parte de Dios es buena y santa porque el Dios santo y bueno la envía a fin de fortalecer nuestra fe en su gracia y perdón, y quitar de nuestro corazón los ídolos vanos, así como lo que ensucia al oro se quita con fuego.

"Toda la Escritura compara la tentación con el fuego. Aquí, Pedro menciona el oro que es probado con el fuego comparándolo con la prueba de la fe a manos de la tentación y el sufrimiento. El fuego no daña la naturaleza del oro, sino que lo purifica al destruir la ganga<sup>1</sup> que lo acompaña. Así Dios también ha impuesto la cruz a todos los cristianos para purificarnos y purgarnos a fin de que la fe permanezca pura, como la Palabra, a la cual uno se adhiere sin confiar en nada más. Es verdad que, a causa del viejo Adán, necesitamos a diario dicha purgación y aflicción.

La característica de la vida cristiana es hacerse cada día más pura y mejor constantemente. Cuando llegamos a la fe a través de la predicación del Evangelio, somos piadosos y empezamos a ser puros. Pero mientras permanecemos en la carne, nunca lo seremos completamente. Por esta razón, Dios nos lanza al fuego, es decir, al sufrimiento, a la desgracia y a la mala fortuna. De este modo, nos purgaremos cada vez más hasta el día de la muerte. [Dios tiene que hacerlo], ninguna obra puede hacerlo por nosotros porque ninguna obra externa [que el hombre haga] puede limpiar lo que reside internamente [en el corazón]. Cuando la fe es sometida a prueba de este modo, toda inmundicia y toda falsedad desaparecen de inmediato. Así, cuando Cristo se revele, seguirán los honores más espléndidos, las alabanzas y la gloria."<sup>2</sup>

### Conclusión

Finalmente, Pedro dice: "Jesucristo, a quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso; obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas" (vv. 8-9). Hermanos, "vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios" (2 Co. 2:5). Por más ríos que se inunden, por más calamidades que acontezcan, estamos persuadidos de "esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo" (Fil. 1:6). "Por tanto, no desmayamos;... no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas" (2 Co. 4:16, 18).

Ireneo de Lyon escribe: "Al llegar lo perfecto, no veremos a otro Padre, sino al que ahora deseamos ver: "Dichosos los puros de corazón, porque ellos verán a Dios" (Mt. 5:8); así tampoco esperamos a otro Cristo e Hijo de Dios, sino al Hijo de María la Virgen, que sufrió, y en el cual creemos y amamos... Ni recibimos algún otro Espíritu Santo, sino al que clama: "Abbá, Padre" (Ro. 8,15). Y estos mismos dones se nos aumentarán, y progresaremos, de manera que no disfrutaremos ya de los dones de Dios en espejo o en enigma, sino cara a cara... No conocemos a otro Dios, sino al que es el Hacedor y Creador de todas las cosas... ni a otro Cristo Hijo de Dios, sino al que los profetas anunciaron"; ni a otro Espíritu Santo, sino el que nos ha llamado y nos conserva en la fe por el Bautismo y el Evangelio". A la Santa Trinidad, un Dios en tres personas, sea toda honra y gloria por siempre. Amén."<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Materia que acompaña a los minerales y que se separa de ellos como inútil.

<sup>2</sup> Salvo indicación explícita, las citas son de Martín Lutero, Comentario a Primera Pedro (1522), cap. 1:3-9.

<sup>3</sup> Ireneo de Lyon, *Contra herejes*, 409.2 b.